

EMILIO J. NAVARRO MARTÍNEZ

**CASTILLOS Y
FORTALEZAS DEL
VALLE MEDIO DEL
GUADALQUIVIR**

**GUÍA DE PATRIMONIO
FORTIFICADO**



ÍNDICE

PRÓLOGO	9
AGRADECIMIENTOS	17
INTRODUCCIÓN	19
ANTECEDENTES GEOHISTÓRICOS.	23
EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN Y SU INFLUENCIA EN EL ESPACIO FORTIFICADO	27
La ruta terrestre entre Córdoba - Sevilla.	28
Los caminos secundarios	37
La vía navegable	42
ELEMENTOS FORTIFICADOS DEL VALLE DEL GUADALQUIVIR.	51
ALMODÓVAR	
Castillo de Almodóvar del Río	52
POSADAS	
Torre de Guadalcabrilla	64
Castillo de Posadas	69
Torre del Ochavo	71
HORNACHUELOS	
Castillo de Moratalla	74
Conjunto fortificado de Hornachuelos	78
Castillejo del Guadalvacarejo	87
Castillo de la Alcarria	90
El poblado fortificado de Mosqueros	92
PALMA DEL RÍO	
Conjunto fortificado de Palma del Río.	97

PEÑAFLOR	
Castillo de Toledillo	118
Castillo de Peñaflor	127
Torre de Villadiego	130
Almenara	134
PUEBLA DE LOS INFANTES	
Castillo de La Puebla de los Infantes	137
LAS NAVAS DE LA CONCEPCIÓN	
Castillo de La Armada	141
LORA DEL RÍO	
Castillo de Setefilla	144
Castillo y muralla de Lora del Río	151
Otras referencias de enclaves defensivos	155
TRANSFORMACIÓN DEL ESPACIO DEFENSIVO DEL VALLE DEL GUADALQUIVIR.	159
BIBLIOGRAFÍA GENERAL.	163
SIGLAS	169
ABREVIATURAS	171
ANEXO IMÁGENES	173

PRÓLOGO

La comarca del Bajo Guadalquivir, en la actual provincia de Córdoba, tuvo durante la Baja Edad Media un destacado protagonismo en la red de comunicaciones que unía la propia capital cordobesa con las localidades de su entorno. Por ella transcurría, desde el período romano, la ruta terrestre de uso más habitual para conectar las ciudades de Córdoba y Sevilla, pues durante todo el período medieval y hasta el siglo XVIII el camino que seguía la orilla derecha del río —a través de localidades como Almodóvar, Posadas, Palma, Lora, Alcalá, La Rinconada, La Algaba, muchas de las cuales lucieron junto a su nombre el término “del Río” para identificar su proximidad a las aguas del Guadalquivir— fue mucho más utilizado que el que transitaba por la margen izquierda, a través de las localidades de Écija y Carmona; primero porque una buena parte de los territorios por los que cruzaba esta segunda vía se hallaba muy despoblada, y lo continuó estando hasta las repoblaciones carolinas de la decimoctava centuria, y también porque el camino de la margen derecha seguía más de cerca el cauce del propio río, utilizado como vía de comunicación fluvial desde época antigua.

Todavía en la Baja Edad Media, cuando las condiciones de navegabilidad habían empeorado respecto a las ofrecidas por el Betis mil años atrás, se mantenía en sus aguas un intenso tráfico mercantil realizado mediante el empleo de embarcaciones de sirga por los llamados en Sevilla “barqueros de Córdoba”; existía un importante puerto fluvial de carácter comercial en las cercanías de la capital

(El Aguilarejo, junto al cortijo Rubio) donde numerosos productos eran embarcados con destino a los puertos de la Baja Andalucía (sacas de lana, sobre todo) mientras otros eran descargados para el servicio de la capital cordobesa (por ejemplo, el hierro importado del País Vasco); y se llevaba a cabo un destacado tráfico de madera de pino conducida mediante flotación, desde su origen en las Sierras de Segura y Cazorla hasta las principales ciudades de su cauce, incluyendo su destino para las atarazanas de Sevilla.

Además de destacar por la importancia de las comunicaciones, la comarca del Bajo Guadalquivir jugó un papel fundamental entre los siglos XIII y XVI debido al protagonismo alcanzado por las poblaciones concentradas en su entorno. En este ámbito se hallaban la villa y fortaleza de Almodóvar del Río, uno de los castillos que controlaba el acceso a la propia capital y que dependió siempre de Córdoba, como bien manifiesta el nombramiento de sus alcaides por el concejo cordobés a lo largo de toda la Baja Edad Media. Era también el territorio que enlazaba Córdoba con la localidad de Hornachuelos, el núcleo poblado de mayor importancia de la comarca entre los que dependían directamente de la jurisdicción de la capital, de forma que los alcaides de su castillo fueron también nombrados por el cabildo municipal de Córdoba y la explotación de su amplio término forestal sirvió para surtir a la capital de materias de uso tanto doméstico como industrial. Igualmente importante fue el contacto con Palma del Río, el mayor núcleo habitado del camino entre Córdoba y Sevilla, cuya temprana señorialización no le impidió actuar como cabecera de la zona y conservar su protagonismo en las comunicaciones entre ambas ciudades y en la explotación económica del área más occidental de

la campiña cordobesa. Todo ello justifica la importancia que el dominio estratégico y el control militar de esta zona adquirió para la ciudad de Córdoba, deseosa de asegurar los contactos comerciales con la Baja Andalucía, defender con eficacia la propia capital y aprovechar al máximo las posibilidades de aprovechamiento agropecuario, forestal e hidráulico, ofrecidas por una región de extraordinaria riqueza natural.

Este cúmulo de circunstancias históricas resultó determinante para que fuera surgiendo, a lo largo de la Edad Media, un amplio conjunto de puntos fortificados del que constituyeron hitos destacados algunas fortalezas asociadas a las principales poblaciones de la región (Almodóvar del Río, Posadas, Moratalla, Hornachuelos, Palma del Río, Peñaflo, Lora del Río), otras de exclusivo carácter estratégico, consagradas al dominio y control visual del espacio (Guadalvacarejo, Alcarria, Mosqueros, Armada, Toledillo, Almenara, Setefilla), y numerosas torres de vigilancia destinadas a servir de enlace visual entre fortificaciones de mayor relieve y a controlar enclaves geográficos de señalada importancia (Guadalcabrilla, Ochavo, Villadiego).

Al análisis de todas estas fortalezas y obras de carácter defensivo ha dedicado Emilio Navarro la obra que el lector tiene entre sus manos. Realizado inicialmente como trabajo de investigación en el marco del Programa de Doctorado sobre *La historia social de Europa y su proyección ultramarina*, el estudio de Emilio Navarro titulado *Fortificaciones medievales en el valle medio del Guadalquivir* fue presentado en octubre de 2010 en la Universidad de Córdoba, obteniendo la máxima calificación académica. En esa fecha, su autor era ya colaborador

habitual del Departamento de Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media, en el Área de Historia Medieval, y miembro del Grupo de Investigación *Meridies* (HUM128 del PAI) y había efectuado numerosas contribuciones en el terreno de la investigación. Contribuciones que, como muy bien evidencia esta obra, han sabido combinar en todo momento el trabajo de campo, enfocado al estudio arqueológico de los restos materiales de estos enclaves fortificados, con el trabajo de archivo centrado en el análisis de la documentación escrita, y compaginar así esa doble vocación histórica y arqueológica, cada día más necesaria en el terreno de los estudios sobre la Edad Media y que tan sólida formación exige de los investigadores que en ella se adentran.

La obra destaca por el equilibrio en el tratamiento de los temas planteados al abordar, en primer término, la evolución geohistórica de la comarca y el desarrollo de sus principales vías de comunicación, puesto que su análisis resulta básico para comprender la organización del poblamiento y, gracias a ello, el emplazamiento y las funciones de la red castral asociada. Para a continuación centrarse en el análisis pormenorizado de las principales fortalezas de las que subsisten restos materiales en la actualidad, ya sea bajo la forma de recintos amurallados y fortificaciones urbanas, castillos estratégicos o torres de vigilancia y comunicación. Para cada uno de los yacimientos abordados en el libro, el autor realiza un minucioso análisis documental donde se ponen de manifiesto los orígenes y la evolución del recinto durante la Edad Media, pero también una completa descripción de los restos arquitectónicos existentes que, en algunas ocasiones, presentan buen estado de conservación y fácil acceso, pero que otras muchas veces han exigido de Emilio un denodado esfuerzo para acceder a ellos, al

hallarse enclavados en alejados ámbitos de carácter rural, o para realizar su valoración, por haber desaparecido casi en su totalidad o hallarse muy ocultos bajo el terreno debido al transcurso del tiempo y a la falta de excavaciones arqueológicas en casi todos ellos.

Ello le ha permitido concluir una obra de madurez investigadora que destaca por aportar nuevos puntos de vista e informaciones inéditas sobre enclaves que han sido relativamente poco estudiados hasta la fecha y por llenar el notable vacío existente en el conocimiento de una buena parte de las fortalezas analizadas durante el período bajomedieval. Vaya desde aquí, por tanto, la enhorabuena para su autor, el agradecimiento para la editorial que publica este trabajo y la celebración porque vea la luz un estudio llamado, sin duda, a convertirse en una referencia para el conocimiento de la fortificación medieval en la comarca del Bajo Guadalquivir y en la provincia de Córdoba en su conjunto.

Ricardo Córdoba de la Llave
Córdoba, Abril de 2014

A mis padres, José y Belén.
Orígenes de todo.



AGRADECIMIENTOS

Detrás de la publicación de este libro existen personas que apoyaron, asesoraron y apostaron por una obra que pretende divulgar y acercar estos monumentos testigos de nuestra historia y patrimonio común. Por ello, es de justicia recordar sus aportaciones tanto individuales como colectivas. Estas páginas llegan a sus manos con el esfuerzo de la Editorial Séneca, representada por Óscar Morales, que desde el principio apostó por este libro, aportando su conocimiento y experiencia como editor. No puedo olvidar a todo el conjunto de historiadores que han contribuido con investigaciones en las que me he basado para desarrollar la perspectiva de unidad en la diversidad. En este libro hay partes de todos ellos y de otros trabajadores del pasado que me rodean y cuyo recuerdo colectivo también merecía alojarse en esta primera página. Tampoco podían faltar las menciones individuales a amigos como David Molina y Javier Rama, que me ayudaron en los dibujos y material gráfico. En el trabajo de campo, en la búsqueda de las raíces históricas del territorio agreste y rico de la sierra, he tenido la compañía de su mejor conocedor, Juan Francisco Jiménez Perales, *Curro Mesa*. Aún nos quedan muchos pasos por andar en los caminos de la historia. Los consejos y correcciones del profesor Joaquín de Alba me fueron de gran utilidad para organizar los textos de esta obra. Para finalizar, agradezco al profesor Ricardo Córdoba de la Llave su magnífico prólogo, sus tutorías y consejos sobre este conjunto de investigaciones que ahora crecen para convertirse en libro.



INTRODUCCIÓN

Este libro-guía que ahora os presentamos, es el resultado de la adaptación y refundición del trabajo presentado para la consecución del Diploma de Estudios Avanzados en la Universidad de Córdoba, en noviembre de 2010¹.

La temática sobre la que profundizaremos en el desarrollo de este libro se centra en las fortificaciones medievales y su relación con un espacio geográfico que determina su nacimiento, usos y, finalmente, su abandono. Durante la Edad Media, el control del territorio es ejercido por distintos elementos de la arquitectura defensiva que desarrollaron una estrategia militar sobre el terreno, una manera de organizar y controlar el poblamiento e incluso unas tareas económicas e impositivas².

La creación de una visión de conjunto del espacio coercitivo es necesaria para conocer la evolución de la comarca en la Edad Media. Esta perspectiva general no se

1. Mis primeras investigaciones sobre algunos de los castillos que voy a describir comenzaron en los primeros años de la licenciatura en Historia (El castillo de Toledillo. Revista Saxoferreo. Pág. 10. 2001). Posteriormente colaboré con un grupo de investigación local que ganó la beca Saxoferreo - Fundación El Monte, en el año 2005, con un trabajo sobre esta serie de fortificaciones. Este proyecto estaba integrado por Juan Antonio Muñoz Flores, María de los Ángeles Leonés Aguilar, Mayte y Manolo Velasco Guanche.

2. Habría que mencionar la posibilidad de que muchos de estos Hisn sirvieran como puntos de control y lugares de recogida de impuestos al tránsito. Esta hipótesis fue apuntada por el Profesor Titular de la Universidad de Sevilla, Dr. Rafael Valencia, en su conferencia: "Palma del Río y su entorno en la primera mitad del siglo XIII", en las Jornadas de Historia Cardenal Portocarrero del año 2007.

había realizado con los elementos defensivos que surgieron durante el Medievo en el curso medio del río Guadalquivir. Los límites que impusimos a este trabajo tenían como referente más oriental el castillo de Almodóvar del Río. El punto más meridional estaría situado en el único lugar fortificado que tratamos en la orilla sur del Guadalquivir; y venía justificado por la importancia que posee Palma del Río en el sistema de comunicaciones de este río andaluz. El extremo septentrional está representado por baluartes defensivos situados en la zona media de Sierra Morena que despiertan interés por la carencia de estudios sobre atalayas, como el castillo de La Armada, y el inédito poblamiento fortificado de Mosqueros. Para terminar, el límite oeste está situado en un enclave fortificado de primera importancia, como es el yacimiento arqueológico de Setefilla. (*Ver Imagen 1 Mapa de situación de los elementos fortificados estudiados*)

Tras observar la necesidad de un estudio de conjunto que profundizara en las distintas fases históricas, nos propusimos realizar una aproximación a dicha cuestión analizando antecedentes, condicionantes históricos, evolución temporal y, finalmente, estado actual de estos monumentos dispersos que han sufrido distinta suerte. Por ello, este trabajo constituye un primer acercamiento susceptible de ser ampliado mediante investigaciones en profundidad de lugares arqueológicos poco o parcialmente estudiados, dotando estos estudios de la necesaria perspectiva espacial.

El método que hemos seguido para desarrollar este libro ha tenido dos etapas. Una primera de trabajo de campo, recogida de datos bibliográficos, documentación de archivo y puesta en conjunto de fuentes. Durante la segunda, hemos puesto en común toda la documentación recogida, para crear una perspectiva general de cada monumento. Como

obra de conjunto, hay que destacar las aportaciones que los investigadores locales realizan sobre cada castillo de esta red de fortificaciones. Estos trabajos de investigación marcaron la línea a desarrollar en la descripción de estos edificios de arquitectura defensiva.

Para el desarrollo de este proyecto de investigación y recopilación, fuimos conscientes de la falta o dispersión de fuentes y datos. Por ello, una investigación que profundice en los fortines menos estudiados requiere una dedicación que supera un libro de este formato, que persigue aportar una visión de conjunto. También hay que señalar las dificultades que actualmente existen para realizar el trabajo de campo en algunos de estos enclaves. Resulta complicado acceder para visitar y analizar las fortalezas del tramo medio de Sierra Morena. De hecho, en nuestro objetivo estaba visitar y analizar otras referencias del *Catálogo Histórico Artístico y Monumental de la Provincia de Córdoba* que existen en la zona de Hornachuelos, como castillo de Uceja, Mesas del Castillo o lugares con toponimia relacionada con elementos defensivos, como la Atalayuela, Atalaya de los Rubios, Cerro de la Torre, Cerro del Castillo, Castillo del Algarrobilló y Castillejo de Barreo, etc. Todos estos lugares, que trascienden los límites de este libro, quedan apuntados para un trabajo posterior.



ANTECEDENTES GEOHISTÓRICOS

Cuando nos acercamos al paisaje que va a servir de marco para nuestro estudio, debemos comprender las unidades que configuran el territorio. Desde el punto de vista geográfico, nos centraremos, en primer lugar, en el Valle del Guadalquivir como arteria natural e histórica. En segundo lugar, nos fijaremos en la zona circundante de Sierra Morena como lugar de explotación de recursos agropecuarios y minerales y de tránsito hacia la meseta. También debemos tener en cuenta el ámbito hídrico o hidrográfico, donde se nos plantean muchos interrogantes sobre esta cuestión, pues los estudios son escasos desde la perspectiva histórico - geográfica³.

La ocupación humana en los alrededores del Guadalquivir comienza durante la prehistoria, existiendo industrias líticas desde el Paleolítico Inferior en las terrazas colindantes al río y sus afluentes⁴. Estos asentamientos tendrían la primera constatación habitacional durante el periodo calcolítico con muestras tan interesantes desde la perspectiva poblacional, como el yacimiento arqueológico de La Verduga y el

3. Uno de los estudios pioneros con este enfoque, aunque trata de un periodo posterior, lo constituye la obra de GARCÍA MARTÍNEZ, B. BAENA ESCUDERO, R. Evolución del Río Guadalquivir en Sevilla durante los últimos doscientos años (sector Palma del Río - Brenes). Investigaciones recientes de la geomorfología española. Barcelona 1998. Págs. 725 – 730.

4. ARAQUE ARANDA, F.A. RUIZ GOMEZ, A.M. El Paleolítico Inferior en la provincia de Córdoba. La Barqueta. Revista Ariadna N° 6 año 1989. Págs. 103 – 119.

dolmen de la Sierrezuela, en Posadas. Los primeros recintos fortificados tienen en la cuenca del Retortillo, a escasos kilómetros del castillo de Toledillo, uno de los ejemplos más interesantes en el conjunto arqueológico del Turuñuelo, en el término de Peñaflor. Este importante yacimiento adolece de una investigación arqueológica en profundidad, pues posee varias fases de ocupación e incluso una muralla perimetral del periodo orientalizante. Los cerros testigos de Almodóvar y Setefilla fueron lugares de asentamiento desde la prehistoria reciente. Su horizonte cultural se extiende a lo largo de periodos históricos posteriores. Así mismo, la fortaleza de Almenara nos muestra restos de cerámica de la Edad del Cobre y el periodo romano en el entorno del castillo. La zona donde se enclava el fortín de Malapié también posee restos dispersos de industria lítica.

Durante la protohistoria, en los momentos históricos orientalizante e ibérico, encontramos repartidos varios yacimientos a ambas orillas del Guadalquivir. Como trataremos posteriormente, los lugares más interesantes en los instantes previos al advenimiento del imperio romano lo constituyen los límites espaciales de este trabajo (la zona arqueológica de Setefilla y el entorno que hoy ocupa el castillo de Almodóvar). En este momento histórico, las culturas del mediterráneo oriental comienzan a utilizar la vía navegable del Guadalquivir. Fenicios y cartagineses intercambian e influyen en las comunidades indígenas mediante el comercio, situando el *Baits* (nombre con el que denominaban al Guadalquivir) en el ámbito mediterráneo⁵.

La llegada de la potencia latina a la península, viene acompañada de una explotación más profunda de los

5. ARTEAGA, O: Paradigmas historicistas en la civilización occidental. Los fenicios en las costas mediterráneas de Andalucía. SPAL. 1995.

recursos agrarios y minerales del Valle del Guadalquivir y Sierra Morena. De esta manera, comienza a configurarse claramente la base espacial sobre la que profundizaremos en este libro, centrándonos posteriormente en la perspectiva temporal del Medioevo. Encontramos en este periodo multitud de centros de embarque del aceite bético y los minerales de Sierra Morena. El núcleo central de estas actividades mercantiles en este tramo del Guadalquivir lo ocupaba la ciudad de Celti (actual Peñaflor), cerca de la confluencia del Betis y el Singilis⁶. Conforme evolucionó la historia del imperio romano, esta zona del medio Guadalquivir no permaneció ajena a la decadencia de la antigüedad tardía. Para conocer la forma de vida y las costumbres funerarias de una pequeña comunidad en las cercanías de la actual vía Córdoba – Sevilla podemos observar la necrópolis de “El Ochavillo”, en la pedanía de Céspedes, dependiente del municipio Hornachuelos⁷. (*Ver Imagen 2: Mapa ocupación romana del espacio desde el punto de vista de la producción de ánforas olearias*⁸).

En este recorrido temporal, paulatinamente, hemos entrado en el umbral cronológico del Medioevo, ámbito de nuestro estudio, por lo que nos iremos ciñendo en la

6. El profesor Dr. José Remesal Rodríguez ha investigado los centros de producción de ánforas y la comercialización del aceite bético. Para más información : <http://ceipac.gh.ub.es>

7. Esta necrópolis tardoantigua, ha sido excavada en dos intervenciones arqueológicas distintas. La primera excavación realizada por MURILLO REDONDO, J.F: La necrópolis tardo antigua de “El Ochavillo“. Revista Ariadna, nº 15 año 1995. Págs. 63 – 131. Y en una segunda fase durante el año 2007 por ASENSI LLÁCER, M.J. Nuevos datos sobre la necrópolis tardoantigua de “El Ochavillo” (Hornachuelos, Córdoba). Romula 7, 2008, 271 – 298. Artículo realizado junto a RODERO PÉREZ, S.

8. REMESAL RODRÍGUEZ, J: Tres nuevos centros productores de ánforas Dressel 20 y 23. Los sellos de Lucius Fabius Cilo. Revista Ariadna nº 6. Año 1989.

arquitectura defensiva. No por ello olvidamos algunos estudios arqueológicos recientes sobre este periodo, que también nos sirven para conocer el contexto histórico y espacial que vamos a tratar. La excavación arqueológica de una *maqbara* (necrópolis) en las obras de ampliación de la carretera A – 431 (próxima al trazado de la antigua ruta de Córdoba a Sevilla) nos ha suministrado información sobre el poblamiento islámico en la orilla norte del Guadalquivir a su paso por Palma del Río⁹. Además, este cementerio nos presenta interrogantes sobre la distribución de los asentamientos en el periodo andalusí, pues la necrópolis estaba relacionada con alguna alquería o pequeña población rural. La considerable distancia de este lugar con el núcleo urbano de Palma del Río y la barrera natural del río hacen difícil relacionar estos enterramientos con el primitivo asentamiento de la ciudad palmeña. Por esta razón, es lógico pensar que el entorno de la actual ermita de Belén y antiguo alfar romano de SAXOFERREO, siguió estando habitado en época medieval. (*Ver Imagen 3: I.A.U. en el Cerro de Belén de Palma del Río. Foto Jorge Rodríguez Rivas*)

9. Esta intervención arqueológica de urgencia, fue realizada durante la primera mitad del año 2007 por el arqueólogo D. Jorge Rodríguez Rivas, excavando un área limitada donde se documentaron 131 enterramientos, a escasos quinientos metros del cauce del Guadalquivir.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN Y SU INFLUENCIA EN EL ESPACIO FORTIFICADO

Los elementos arquitectónicos defensivos tenían como uno de sus principales objetivos la defensa de las rutas comerciales que enlazaban las distintas poblaciones, el control de las mercancías, personas y contingentes de tropas. Solían estar situados en puntos estratégicos, zonas conflictivas del itinerario para su inmediata protección, en lugares elevados para la vigilancia de puertos de sierra o en el llano, custodiando el trasiego de los valles. También podían controlar demarcaciones territoriales, como los puntos de unión de los distintos distritos poblacionales, así como las zonas fronterizas del país. Los sistemas defensivos también se ocupaban de custodiar las áreas de producción minera y las principales rutas de comercio.

El sistema defensivo que estudiamos en este trabajo tiene como fin establecer una zona de seguridad capaz de proteger el camino de Córdoba a Sevilla por la margen derecha del Guadalquivir, así como custodiar las principales rutas de acceso al valle de este río durante distintos periodos del Medioevo andaluz. En este espacio fortificado convergen varios intereses que durante la plena y la baja Edad Media sirvieron para configurar este paisaje fortificado. Para conocer uno de los principales factores, debemos analizar el peso de las rutas y vías de comunicación en la zona del medio Guadalquivir y la comunicación entre las dos grandes ciudades de la Bética.

No podemos olvidar el momento clave de la entrada de contingentes cristianos en el valle durante el tiempo que podemos denominar de frontera. Durante los siglos XII, XIII y, en progresivo declive, en el XIV, este territorio fue límite difuso entre el islam andalusí y el reino de Castilla. Prueba de este importante momento histórico la tenemos simbolizada en los mismos monumentos que vamos a estudiar. Muchos de ellos fueron construidos en periodo Almohade para contener las incursiones cristianas y su funcionalidad no decae tras la conquista cristiana. Esta comarca continuó siendo tierra de algaras y aceifas dirigidas por Benimerines y Nazaríes hasta bien entrado el siglo XIV. El establecimiento de jurisdicciones señoriales, de realengo e incluso la llegada de la orden de San Juan de Jerusalén a Lora del Río, que también supuso el control de fortines como Almenara, es muestra de este tiempo de frontera.

LA RUTA TERRESTRE ENTRE CÓRDOBA - SEVILLA

Para encontrar las primeras referencias al nexo terrestre entre las dos ciudades de la Bética por el Guadalquivir, tenemos que fijarnos en el Itinerario de Antonino. Esta fuente escrita es una de las más importantes con las que contamos para el conocimiento de la red viaria romana de la provincia de Córdoba. Este inventario de rutas da a la ciudad de Corduba una importancia central, pues en ella convergen cinco caminos que la ponen en contacto con la capital de la Lusitania, con la zona minera de Cástulo y con las capitales de los otros tres conventos de la Bética. A su vez, la compleja red de comunicaciones le permite quedar enlazada con las restantes provincias de Hispania y del Imperio. La conexión entre la capital de la provincia e Hispalis estaba cimentada en dos vías complementarias,

una terrestre y otra fluvial. De la primera nos ocuparemos a continuación, pues las primeras menciones las tenemos en el “Bellum Alexandrinum”, donde se nos señala la existencia del camino que por la orilla norte del Guadalquivir unía a Corduba e Hispalis. Esta ruta fue utilizada por la Legio Vernácula y la Legio XXX en su marcha hacia Sevilla, procedente de Córdoba¹⁰.

Durante el periodo musulmán, este camino pudo constituir el principal nexo de unión entre Qurtuba e Isbiya, al converger en él dos modalidades de transporte, tanto el tránsito terrestre como la vía fluvial. Este enlace entre Córdoba y Sevilla se recorría por tierra en tres jornadas, necesarias para cubrir los 130 kilómetros que separan estas dos ciudades¹¹. En el siglo XII, el geógrafo árabe Abu-abd-Allah-Mohamed-Al-Idrisi nos describe el recorrido del camino existente entre Córdoba y Sevilla por la margen derecha del Guadalquivir. *“De Sevilla se llega a La Rinconada; después a Marlis; después al fuerte de Alcolea, donde está la parada. Alcolea está situada en la orilla del Guadalquivir, y se llega a ella por medio de una barca. Desde allí se va a al-Gairen; después a Lora, ... Desde Lora se va a la aldea de Sadif, ... De Sadif se llega a Melbâl, fuerte situado sobre los bordes del río de este nombre, que corre por las inmediaciones de Hornachuelos. Desde este puente a Hornachuelos se cuentan 12 millas. Desde el mismo puente se llega a Soxabil, después al fuerte de Murad (Moratalla), donde hay parada; después a Aljanadic; después al fuerte de Almodóvar; después a Córdoba, fin*

10. MELCHOR GIL, E: Vías romanas de la provincia de Córdoba. Córdoba, 1995, publicaciones de la Obra Social y Cultural CAJASUR. Colección Mayor.

11. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, R: El castillo de Toledillo. Boletín de la Real Academia de Córdoba Nº 96, año 1976.

*del viaje. La distancia total de Sevilla a Córdoba es, por este camino, 80 millas*¹². Este geógrafo árabe trabajó en la corte de Ruggiero de Sicilia, donde realizó una geografía del mundo conocido que terminó en el año 1154. Gracias a su obra, titulada con el sugerente nombre de “solaz de corazones y prados de contemplación”, “Uns al-muhay warawd al-furay”, conocemos el esquema de los principales caminos que estaban en uso en el Al-Andalus del siglo XII.

El sistema defensivo que vamos a estudiar se sitúa en este entorno para ejercer el control militar, fiscal y político de esta ruta entre Córdoba y Sevilla por la margen septentrional del Guadalquivir. Para cruzar el río en este tramo, existían dos opciones, por el puente de Córdoba o por el vado natural comprendido entre Palma del Río y Peñaflores (aparte de las posibles barcas o cruces artificiales). En ambas zonas se aprecia que la presencia de elementos fortificados es importante. El vado está defendido por las fortalezas de Palma del Río (Balma) y Peñaflores (Al Mudawar Al Sadif), así como por la torre de Al-Charf (El Hoyo), que según Antonio Arjona Castro pudo estar situada en las cercanías de Peñaflores, al mismo borde del Guadalquivir. Estas hipótesis están abiertas a debate, aunque autores como Saavedra sitúan este punto militar en las cercanías de la confluencia del Guadalquivir y el Genil. Para Rafael Fernández, el castillo de Al-Charf no es otro que el fuerte de Al-Djarf y esta fuente podría referirse al lugar fortificado que en la actualidad ocupa la ermita de Villadiego.

En las inmediaciones de los pasos naturales del Guadalquivir se encuentran los castillos de Almenara y del

12. AL-IDRISI, Nuzhat al Musthaq fi jtiraq al-afaq. Traducción de A. Blázquez, op. Cit., 1901, p. 44.

Toledillo, situado este último a orillas del río Retortillo, aguas arriba de un puente romano que cruza este afluente cerca de su desembocadura con el Guadalquivir¹³. Junto al Retortillo, los principales afluentes del Guadalquivir por la margen derecha en esta zona son el río Bembézar, junto al que se situaba la desaparecida fortaleza de Moratalla, y el río Guadiato, en cuyas inmediaciones se encuentra la gran fortaleza de Al - Mudawwar Al-Adna. En el mismo periplo entre Córdoba y Sevilla encontramos el enclave fortificado existente en la actual ermita de Villadiego. Como indicamos anteriormente, algunos historiadores lo relacionan con el topónimo del “fuerte de Al-Djarf” dado por Al Idrisi. Continuando el camino trazado por este geógrafo, llegaríamos al castillo de Setefilla y de este a Lora, que también contaba con un espacio fortificado actualmente conservado en su vertiente septentrional. En esta localidad situamos el límite oeste de nuestro trabajo de perspectiva histórica sobre las fortificaciones del valle y las primeras elevaciones de Sierra Morena.

En este entorno de tránsito, durante la Edad Media el poder político musulmán y luego el cristiano buscaron el control de estas fortalezas como método para ejercer el dominio de las rutas que defendían. Una zona preeminente de este conjunto de espacios defensivos estaba ubicada en el vado que cruzaba el Guadalquivir a la altura de Palma del Río. Junto a este paso se hallaban las desembocaduras del Genil, el afluente más importante del Guadalquivir, y el río Retortillo, arteria de comunicación con el corazón de Sierra Morena. La disposición geográfica de ambos afluentes

13. MELCHOR GIL, E; LACORT NAVARRO, P: Nuevos vestigios de época romana en el entorno de Palma del Río (Córdoba)”. *Ariadna*, N° 12, 1993, pp. 169-188.

influye en el entorno; recordemos que el Genil viene discurriendo en dirección sureste y el Retortillo, durante su cauce, nos señala el noreste. Esta ubicación nos muestra la importancia estratégica de este sector del cauce medio del Guadalquivir, cuya orientación noreste – sureste crea un vértice hídrico orientado a los cuatro puntos cardinales.

A lo largo de toda esta zona había numerosos puntos de control naturales (atalayas en montes) y elementos arquitectónicos defensivos como los que encontramos en Palma del Río, Peñaflores, la desaparecida Torre de Al-Charf y los castillos de Almenara y Toledillo. Es importante señalar que el trazado de la vía que unía Astigi y Emerita cruzaba el Guadalquivir entre los actuales términos de Palma del Río y Peñaflores. De nuevo, una vía de comunicación discurre paralela al curso de un río, en este caso el Genil, aportando relevancia a este nexo de comunicaciones. Esta ruta secundaria de la Bética caminaba hacia una de las principales ciudades de la Hispania romana y conservó cierta importancia en época musulmana. El camino parte de Écija por la actual carretera Écija-Cañada del Rosal. Al llegar al molino “La Prensa Vega” la abandona, encaminándose al cortijo de “La Saetilla”¹⁴. Por un camino en la margen izquierda del Genil continúa su recorrido hasta alcanzar el río Guadalquivir, lo franquea y se dirige a Peñaflores. A partir de aquí, se adentra en Sierra Morena, perdiéndose el rastro de su trayecto. Las fuentes históricas que nos señalan su trazado son el Itinerario de Antonino y el Anónimo de Rávena. Ambas nos confirman su existencia desde el siglo

14. Los hallazgos epigráficos han permitido ubicar en el término de Palma del Río la ciudad de Segida Augurina, en el cortijo de La Saetilla, donde han aparecido restos arqueológicos de cierta entidad.

III d.C., hasta la disgregación del Imperio Romano¹⁵. En las investigaciones realizadas hasta ahora no se han encontrado restos de la calzada, posiblemente éstos han desaparecido a causa de las labores agrícolas. Tal vez, incluso la propia vía tenía un carácter secundario y sólo en los tramos cercanos a las grandes ciudades tenía el piso asfaltado¹⁶. (Ver Imagen 4: *Mapa de “Las vías romanas en la provincia de Córdoba”*¹⁷).

En el proceso general de decadencia del imperio romano, las vías como instrumento del comercio también entran en declive. Aunque las comunicaciones siguen utilizándose, las referencias documentales sufren un silencio de siglos. Hasta el siglo IX no tenemos las primeras menciones secundarias del trasiego de tropas por la comarca, cuando Suleiman de Abbu Ayyub movió sus tropas en las cercanías de Balma, en su pugna familiar por el emirato de Córdoba con su sobrino Al Hakam I¹⁸.

El papel jugado por estos territorios del valle medio del Guadalquivir en la geopolítica andalusí tiene su punto culminante a finales del siglo XI. En este momento, las tropas del imperio norteafricano de los Almorávides se

15. El Itinerario de Antonino se fecha en el siglo III d.C. El Anónimo de Rávena es una obra del siglo VII, inspirado en un mapa del siglo III, que fue actualizado en el siglo V o VI.

16. MELCHOR GIL, E: Vías romanas de la provincia de Córdoba. Córdoba, 1995, publicaciones de la Obra Social y Cultural CAJASUR. Colección Mayor.

17. MELCHOR GIL, E: La red viaria romana: el suroeste de la provincia de Córdoba. Revista Ariadna, Nº 4, pp. 27 – 43.

18. RAMIREZ DEL RÍO, J: Entre ulemas y bandidos: la estepa de Écija en Al Andalus. Badiyat Istiyya y su entorno. Trabajo de investigación ganador del II Premio Internacional de Investigación sobre Cultura e Historia de Al-Andalus. Este interesante trabajo está pendiente de publicación. Agradezco al profesor Ramírez del Río su amabilidad al dejarme consultar en su obra lo referente a Palma del Río y su entorno.

encuentran en Balma con el ejército castellano enviado para auxiliar a la taifa de Sevilla. Finalmente, en esta batalla las tropas Almorávides vencen a los refuerzos que el reino de Castilla mandaba en socorro de Almutamid. Sin el auxilio de este contingente de tropas, el rey de la taifa de Sevilla es posteriormente derrotado. En este lugar de la vega del Guadalquivir, los Almorávides decantaron su ruta de conquista, repeliendo la incursión castellana y asentando su poder en Al Andalus. De aquella central batalla nos queda el texto del historiador andalusí Ibn Al Jatib.

La importancia histórico - militar de este cruce de caminos continúa tiempo después con la incursión del conde Gimeno, descrita por las crónicas y apodado por los musulmanes “El Giboso”, en la primavera del año 1173. *“Llegó con su tropa miserable al Guadalquivir, y lo cruzó con sus infieles y sus batallones por el vado que hay entre el castillo de Palma y el castillo de Al-Yaraf, sobre el sepulcro conocido por –sepulcro del mártir extranjero- y lanzó sus algaras por el lado de Écija, pasando por ella hacia el sur de Córdoba, y hacia la Campiña. Y cogió en esta región de ovejas unas cincuenta mil cabezas; y de vacas, unas doscientas cabezas; y cautivó más de ciento cincuenta hombres, y dirigió su camino en su soberbia hacia el vado que hay encima de Córdoba, el conocido por Bulyaris, cerca de Alcocer, y pasó por él sus ganados y los cautivos musulmanes con sus guardias”*¹⁹.

También podemos encontrar otra alusión en las fuentes almohades cuando en Junio de 1189 hace incursión Alfonso VIII en Andalucía y toma las fortalezas de Setefilla y

19. IBN SAHIB AL-SALA. Al-Mann Bil-Imama. traducción de A. Huici, pp. 228 a 230.

Almenara²⁰. El rey de Castilla y su ejército utilizaron los pasos naturales de sierra para irrumpir en la campiña del Guadalquivir y para ello debían controlar los dos recintos defensivos anteriormente mencionados. Fernando III envía en el año 1231 una expedición al frente de su hermano, el infante don Alfonso, por la baja Andalucía, comenzando con un ataque a Córdoba, “*et llegaron a Palma et tomaronla por fuerça, combatiéndola muy de rezio de todas partes et mataron quantos moros fallaron dentro, que sol uno non dexaron a uida*”, continuando hasta el Guadalete, donde fue atacado por Ben Hud, al que derrotaron²¹. Con la conquista de Palma del Río, Fernando III se aseguró el acceso a toda la campiña del valle medio del Guadalquivir y un camino seguro hacia Córdoba. El castillo de Almodóvar también cayó en manos de Fernando III, como la mayoría de las poblaciones de la campiña cordobesa.

El camino que une Córdoba con Sevilla por el interior de la campiña coincide con el trazado de la Vía Augusta. Durante el periodo romano rivalizaba con la ruta del valle en la conexión entre ambas ciudades. La unión de dos formas de comunicación, terrestre y fluvial, permitió complementar el transporte por el Guadalquivir en época romana y de manera más débil en el periodo musulmán. El río como arteria de comercio de los productos agrícolas de la Bética (aceite, trigo, etc....) y sus minerales

20. HUICI MIRANDA, A: Historia Política del Imperio Almohade, pág. 345.

21. GONZÁLEZ, J. Las conquistas de Fernando III en Andalucía, pág. 63, y Primera Crónica General de España, publicada por MENÉNDEZ PIDAL, R. año 1955, pág. 725.

nos revela la importancia de esta forma de comunicación²². Posteriormente, en el periodo musulmán, la relevancia de este itinerario se acrecentó, siendo uno de los motivos de la creación de este sistema defensivo²³. Este camino estaba expuesto a las crecidas del cercano Guadalquivir, lo que provocó que en siglos posteriores el denominado camino real fuera paulatinamente sustituido por el conocido como “camino de Andalucía “, que seguía el trazado de la antigua Vía Augusta y pasaba por Écija²⁴. La Vía Augusta de la Bética unía a las capitales de los cuatro conventos jurídicos de la provincia y comunicaba a ésta con Roma, pasando por la Tarraconense y la Narbonense. Constituyó, junto con el Baetis, el eje central de la red de comunicaciones de la Bética romana. El itinerario de esta vía es el Item ab Hispalis Corduba, sector de la Vía Augusta que ponía en contacto a Córdoba, Astigi (Écija) e Hispalis (Sevilla). En un principio, la red romana tuvo como finalidad prioritaria asegurar el dominio militar de los territorios conquistados. Posteriormente, se ampliaron caminos para desarrollar actividades administrativas y comerciales, dejando un legado de vías y puentes que convierten al imperio romano en el primer gran articulador del territorio.

22. Sirva como ejemplo los estudios sobre la producción de ánforas y el aceite bético del profesor José Remesal Rodríguez, sus investigaciones y las del Centro para el Estudio de la Interdependencia Provincial en la Antigüedad Clásica que coordina en la Universidad de Barcelona. <http://ceipac.gh.ub.es/>. O la obra clásica del profesor PONSICH, M. (1974): *Implantation Rurale Antique sur le Bas-Guadalquivir*, vol. I, II, III, IV, Madrid, Publications de la Casa de Velázquez.

23. Como señalan Antonio Arjona Castro y Manuel Nieto Cumplido, esta ruta fue la más utilizada para unir Córdoba con Sevilla durante la Edad Media. ARJONA CASTRO, A. *Andalucía musulmana: estructura político administrativa*. Córdoba 1980. NIETO CUMPLIDO, M. *Islam y cristianismo*. Córdoba 1984.

24. VILLUGA, J: *Repertorio de todos los caminos de España*. Valencia. 1545.

En el devenir de la historia, la antigua Vía Augusta continuó utilizándose durante el tiempo andalusí, recibiendo el nombre de “Al-Rasif”. Al Hinyari nos dice en su obra *Kitab Ar-Rawd Al-Miçtar*: “*Écija estaba situada en el arrecife (Al-Rasif) camino de comunicación de mar a mar*”²⁵. Los trabajos de Claudio Sánchez Albornoz han intentado reconstruir los itinerarios seguidos por los ejércitos de Tarik y Musa durante la conquista de Hispania. Este autor piensa que los musulmanes, en su avance, debieron utilizar las rutas de comunicación existentes en el momento, que serían prácticamente las mismas que las del imperio romano. Tras la batalla del río Guadalete, visigodos y musulmanes se enfrentaron en Écija, donde Tarik volvió a vencer. Tras esta victoria, los invasores marcharon a Toledo, evitando pasar por Córdoba. Según Sánchez Albornoz, Tarik tomaría una ruta que comunicase Astigi (Écija) y Cástulo (Linares), para desde allí alcanzar el camino de Toledo. En época moderna, el camino pasó a denominarse “El Arrecife” (palabra derivada del antiguo nombre árabe de Al – Rasif) y fue el más utilizado como ruta principal entre Córdoba y Sevilla²⁶.

LOS CAMINOS SECUNDARIOS

La mayoría de las vías romanas y árabes lograron mantener parte de su trazado hasta época Moderna solapadas dentro de una red caminera más reciente. Sobre algunas de ellas, se asentaron los nuevos caminos de época Moderna y Contemporánea; como ocurre con la carretera Córdoba-Sevilla por Écija, actualmente la A - IV, que sigue el rastro

25. LEVI PROVENÇAL, E: op. Cit., 1938, texto p. 15, traducción p. 21.

26. SÁNCHEZ ALBORNOZ, C: Itinerario de la conquista de España por los musulmanes. C.H.E., 10, 1948, pp. 21-74.

de la Vía Augusta. La reutilización del trazado de antiguas calzadas permite al investigador buscar en las fuentes de época Moderna y Contemporánea datos que amplían el conocimiento de la red de comunicaciones romanas.

El Honrado Concejo de la Mesta fue tejiendo una red de cañadas ganaderas que avanzaron hacia el sur de la Península a la par que la conquista castellana. La cañada más importante es la Real Soriana, que atraviesa la ciudad de Córdoba y continúa por la margen derecha del Guadalquivir pasando por los términos de Almodóvar, Posadas, Hornachuelos y Palma del Río. Posteriormente, se interna en la provincia de Sevilla por el término de Peñaflores siguiendo el antiguo camino romano. También podemos observar los caminos secundarios que se organizaban de forma radial desde Palma o Peñaflores, hasta los distintos puntos geográficos, buscando constantemente el enlace con la cañada Real Soriana, que suplantó el antiguo camino de Córdoba a Sevilla. Como señalan algunos autores, una mezcla de abandono de las autoridades y la incidencia de inundaciones y otros fenómenos naturales influyeron en el paulatino abandono de la vía Córdoba y Sevilla por la orilla norte del Guadalquivir.

Uno de los elementos más importantes para el buen funcionamiento de una vía de comunicación terrestre lo constituyen los puentes. En el espacio del cauce que vamos a estudiar, el río grande no poseía en época histórica ningún puente de importancia. Entre las urbes de Córdoba y Sevilla se cruzaba el río por vados naturales o barcas en determinadas épocas del año. Uno de los lugares de paso más utilizados para vadear el río estaba situado entre Palma del Río y Peñaflores. Desde antiguo era el cruce de la vía entre Écija y Mérida. En lo que respecta a nuestro trabajo, la vía

terrestre que estudiamos entre Córdoba y Sevilla cruzaba el cauce de dos afluentes serranos del Guadalquivir de cierta importancia; el Bembézar y el Retortillo. Ambos son atravesados por los puentes que describimos a continuación.

El primero de estos ríos, que encontramos partiendo desde Córdoba, es el Bembézar. En época histórica era un importante afluente del Guadalquivir en su curso medio. La estacionalidad característica de estos ríos de Sierra Morena convertía temporalmente su cauce final en un sitio difícil de vadear. Para ello, se construyó un puente en la baja Edad Media en el lugar donde en tiempos anteriores pudo existir algún paso de la vía. En el estudio que realizaron el profesor José Luis del Pino y Eva Rojas se profundiza en todos los aspectos históricos de este río, desde la controversia sobre su nombre en época islámica (Malbaal – Mombassar), hasta su papel en la comunicación entre Córdoba y Sevilla desde tiempos romanos hasta la Edad Contemporánea²⁷. En cuanto a los elementos arquitectónicos que servían para cruzar el Bembézar, tenemos dos grandes puentes; el primero, situado aguas abajo de Hornachuelos y que constituye el elemento más antiguo, siendo colocado cronológicamente en el periodo musulmán²⁸. Uno de los primeros en describir este puente fue George Bonsor en su “Expedición arqueológica a lo largo del Guadalquivir”, a comienzos del siglo XX. Esta construcción pudo estar situada en uno de los ramales secundarios que enlazaban el camino entre Córdoba y Sevilla, con una senda de sierra hacia Constantina. Posteriormente, este itinerario se convirtió en vía pecuaria y

27. DEL PINO J.L; ROJAS, E. Infraestructura viaria y pontonera Medieval en torno al Bembézar. Estudios de historia y de arqueología medievales XI (1996): Pág. 365 – 415.

28. PAVÓN MALDONADO, B: Tratado de arquitectura hispanomusulmana, pág. 114.

en la actualidad se encuentra parcialmente deslindada. Esta vía, que evolucionó como camino de trasiego de ganado, posee una infraestructura pontonera secundaria que cruza el río Guadalvacarejo cerca de los molinos del Cambuco, probablemente construido en la Edad Moderna. Este pontón necesita un proyecto de adecentamiento e investigación para conocer más datos sobre su origen. Existe otro puente de naturaleza similar en otro afluente del Bembézar, en este caso el Guadalora, cerca de su desembocadura. Este pequeño puente pudo pertenecer a un ramal secundario de la travesía entre Córdoba - Sevilla, que conectaba el valle con el vado de la Gitana en el Retortillo y el camino hacia la Puebla de los Infantes y Constantina. De esta construcción civil desconocemos publicación alguna y datación, aunque tiene apariencia de fábrica moderna.

Durante la Edad Moderna se construyó otro puente en la ribera del Bembézar, entre el pueblo de Hornachuelos y el convento de los Ángeles, para facilitar el acceso al pueblo y al monasterio franciscano. Este puente, del que se conservan fotografías antiguas, en la actualidad se encuentra bajo las aguas de la presa de Derivación del Bembézar. *(Ver Imagen 5: Puente sobre el río Bembézar cerca de Hornachuelos; Imagen 6: Puente sobre el río Guadalora; Imagen 7: Puente sobre el río Guadalvacarejo).*

En líneas anteriores, hemos descrito los elementos que cruzaban el cauce del Bembézar y sus afluentes integrados dentro de una red de caminos de amplio recorrido histórico. A continuación, vamos a profundizar en un puente que es eje y elemento central en las comunicaciones de la vía que estamos analizando. El puente de Moratalla, desde su creación a principios del siglo XV, posee una clara fábrica medieval. Nudo de la comunicación entre Córdoba y Sevilla, cruza un río que en la actualidad tiene un caudal

mínimo por el control de los embalses. Posiblemente, en época histórica tenía un cauce mayor con grandes crecidas y una fuerte corriente por el desnivel que trae desde Sierra Morena²⁹. Prueba de este importante caudal de antaño es esta obra arquitectónica de primera entidad.

El puente estaba levantado sobre ocho arcos, de los que en la actualidad sólo conserva un par de ellos completos. Además, contaba con ocho tajamares en los pilares orientados al norte que servían para controlar las avenidas de la corriente que discurre en dirección norte - sur. Singularmente interesante resulta un tajamar terminado en semicírculo, conservado en el tercer pilar que mira al oeste. La técnica constructiva demuestra un gran dominio de la sillería. Algunos de estos elementos pétreos conservan marcas de cantería típicamente medievales. Según nos indican en su artículo José Luis Del Pino y Eva Rojas, el puente pudo estar en uso hasta comienzos del siglo XX. En la actualidad, esta gran obra de infraestructura histórica presenta un aspecto de abandono y ha sido totalmente cubierta por la vegetación de ribera, siendo casi imposible percibir este magnífico elemento arquitectónico³⁰. (*Ver Imagen 8: Planta y alzado puente río Bembézar. José Luis del Pino y Eva Rojas; Imagen 9: Marcas de cantería; Imagen 10: Estado actual del puente*).

Una de las principales arterias comerciales de la Bética fue el río que le daba nombre, en torno al cual se organizó la

29. DEL PINO J.L; ROJAS, E: Infraestructura viaria y pontonera Medieval en Torno al Bembézar. Estudios de historia y de arqueología medievales XI (1996): Pág. 365 – 415.

30. Como los autores que desarrollan el artículo, considero que es de primera necesidad someter al puente a actuaciones de limpieza de maleza y conservación que faciliten su observación y disfrute. Su cercanía a los jardines históricos de Moratalla podría suponer un interesante atractivo a sumar a la zona baja del Bembézar.

red de comunicaciones terrestres por la que se transportaban las materias primas para su posterior embarque en puertos fluviales. Destaca en este entramado caminero la vía Corduba - Hispalis por la margen derecha del Baetis, que cruza el norte del término municipal de Palma del Río. En el trazado de dicha vía, se conservan los restos de un puente sobre el río Retortillo, de fábrica romana, que viene a confirmar la antigüedad de esta ruta. Estos restos pasan desapercibidos, al estar situados entre otros dos puentes más recientes: el de la carretera comarcal A - 431 y el de la línea férrea Córdoba-Sevilla. Este puente romano está construido a base de sillares de piedra caliza y contaba originariamente con cinco arcos, de los cuales cuatro han desaparecido, conservándose únicamente los restos de las pilas sobre las que éstos se apoyaban³¹.

LA VÍA NAVEGABLE

El río Baetis entre Córdoba y Sevilla salva un desnivel de unos 90 metros. Por ello, sus aguas fluyen mansamente, contribuyendo a hacer de él uno de los pocos cauces navegables de la península ibérica. La escasa pendiente y el discurrir por una zona de llanura aluvial han originado la formación de meandros, el desplazamiento de tierras de una orilla a otra y la variación del curso fluvial.

El tramo de río que estudiamos está dividido por la desembocadura del Genil, el mayor afluente del antiguo

31. MELCHOR GIL, E; LACORT NAVARRO, P: Nuevos vestigios de época romana en el entorno de Palma del Río (Córdoba)". *Ariadna*, 12, 1993, pp. 169-188.